

## ¿Todavía podemos salvar los Nukaks?

De Óscar Bustos B.

Traducción del francés - Courrier International Hors-Série - Juin-Juillet 2007 - Fiers de être indiens Politique, identité culturas.

Llevado por un artículo aparecido sobre Courrier International nr, 721, el 26 de agosto de 2004

Colombia - "LOS Nukaks, uno de los últimos pueblos nómadas de la presa amazónica, ha sido descubierto solamente en el 1988. Hoy, echados por su territorio ancestral, sucumben a las enfermedades.

Bogotá - Una espesa lluvia moja el puertecito sobre el río Guaviare. Hemos venido de lejos para encontrar los Nukaks. Y' la última tribu nómada colombiana, descubrimiento en el 1988 está hoy en peligro de desaparecer. Según un censo realizado en el 1992 del Ministerio del interior colombiano, la etnia Nukaks contó 1663 miembros. Once años más tarde el Ministerio de la salud cuenta menos que 500. La influencia y otras enfermedades transmitidas sencillamente por los Blancos los Nukaks están exterminando.

A causa de la guerra en curso entre guerrilleros, milicias paramilitares y fuerzas gubernativas, 46 Nukaks han sido obligados a fuerza a abandonar sus tierras hacia Barrancón Bajo, a 45 minutos de canoa a motor a este de San José del Guaviare. Y' ellos que queremos llegar., Manuel García, un joven Nukaks, bastante bajo, en vaqueros y camiseta, será nuestra guía y nuestro traductor. Antes de llegar al campamento, situado a un kilómetro de la costa, somos parados por un grupo de soldados. Nos preguntan verso dónde somos dirigidos y registran nuestra identidad.

Con el agua a las rodillas una indígena bastante anciana de etnia Desana, aclara la colada en el río, nos confirma en un español un po' difícil que los Nukaks se encuentran algo más adelante un. La anciana indígena está muy orgullosa de tenerlos como hospedas. Los Desana que cuentan con una reserva de 20 hectáreas a Barrancón Bajo, les han prestado a los Nukaks un terreno porque os pudieran establecer su campamento. La anciana añade que si decidimos quedar por la noche, nos ofrece su casa que se encuentra justo en ribera al río. Pero también añade que los paramilitares [de extrema derecha] rondan a partir de "Su las 6 de la tarde, ven todo - dice la anciana - en efecto puede ser que ello sitano también observando en este momento...".

Después de haber recorrido acerca de un kilómetro en una pradera atravesada por los cebúes, entrevemos un tipo de construcción bajo grandes árboles. Semejó una chabola en llena selva. La ruina, el campamento de los indígenas está allá, más allá del fil de hierro sobre que ningunos iabti son tendidos a secar. También hay los Nukaks. En fila india tras la cerca en vaqueros y camiseta, para la mayor parte descalzo, ningunos icon las botas de goma, despertadas la curiosidad por este blancos en acercamiento.

Este moloca es una pálida imitación de aquéllos que los Nukaks construyeron un tiempo con sus manos. Mano a mano que allí penetra se tiene la impresión de meterse en un laberinto de palos y pequeños hogares humeantes bajo un paño de plástica negra suspendido a un metro y a medio del suelo. Numerosas hamacas mecen a ras de tierra, otras son suspendidos algo más para arriba, este últimas son reservados a a los hombres. En aquellos más en bajas se entrevén de los recién nacidos completamente desnudos que lloriquean. A lado de las hamacas de las cestas en fibras naturales riadas hasta el dobladillo de cereales rojos de seje, el fruto de una palma. He aquí el campamento nómada obligado a a abandonar sus tierras. ¿Dónde son acabadas las hojas verdes del

inmenso platanillo [heliconia], con cuyo los Nukaks sólo construyeron hace los malocas pocos años? ¿Dónde están los grandes anillos a las orejas que llevaron a los cazadores? ¿Y se pintaron las señales rojas con que los rostros y los cuerpos? Algunos de ellos, sobre todo las mujeres y los niños todavía llevan el pelo peinado al nukake - el pelo muy corto y rasurados sobre la frente y sobre las sienes siguiendo una línea que parece trazada con el compás - pero los hombres llevan todos un corte al occidental. Esta comunidad de Nukaks le ha llegado a Barrancón Bajo en el enero del 2002. Después de haber sobrevivido a las balas y a las bombas de los guerrilleros y los paramilitares que los persiguieron de una parte a la otra del foresta...son bastada 10 meses a los colonos, a los funcionarios, a periodistas y los curiosos para conducirlos sobre el abismo de la extinción.

Sólo hace 15 años los Nukaks vivieron desnudos, como las mujeres desnudas les vinieron al mundo y a los hombres con un guayaco [un tipo de taparrabo]. Ocuparon una vasta porción de selva que entre el río Guaviare y el Inírida, viviendo de colección y la caza a las monas, que matan con flechas mojadas de curare que lanzan con sus cerbatanas largos 3 metros. Estos habitantes de la selva consumen carne de maiceros [bertucce capuchino], de churucus [monas chillonas] y fruta. Sus costumbres, perfectamente conformadas con la selva, les han permitido sobrevivir en un entorno mucho lo difícil. Sus grupos familiares, compuestos por 6 hasta 30 individuos, se desplazaron en media cada 5 días y cada vez de acerca de 7 kilómetros y cada vez reconstruyeron una nueva ruina, acerca de 70 el año.

Hoy su esperanza de vida no supera los 43 años a causa de los muchas enfermedades que los golpean, sobre todo respiratorias. También sus creencias trabajan a sobrevivir. Pero todavía recuerdan hoy una bonita leyenda que cuenta sus orígenes. Mauricio, 22 años, que incontriám vestido con lejanos un par de pantalones cortos promuevo a mojar las flechas en el curare, nos cuenta en un español dificultoso aprendido a contacto con los colonos, nos cuenta esta leyenda de un animal ancestral "antes de ir a vivir en la selva, vivimos en un enorme agujero. Un animal sintió los Nukaks hablar bajo tierra entre ellos. Entonces allí ha venido a buscar y nosotros hemos salido de una hendidura. Y así hemos nacido." Antes que los Nukaks encontraran a los colonos, la selva fue su madre nodriza. Usted les donó todo, comprendidos los nombres por sus hijos - nombres de peces como Nad o Uva, pez sierra, o de pájaros como Tubia, un pájaro nocturno. Se llamaron también Sol o Luna o bien llevan el nombre de una estrella o una parte del cuerpo como Teiba (mano). Todo lo que los Nukaks vieron fue digno de ser nombrado y respetado y también de dieventare un nombre propio de persona. Hoy se llaman a Martín, Felipe o Mauricio. Manuel García antes, se llamó Morrena que significa 'piel', ha vivido con la sea familia en la selva hasta la edad de siete años. Pero un día la influencia, ciertamente transmitida de un colono o de un periodista, contra el que los Nukaks no tienen son inmunes, han roto el hechizo de la armoniosa relación que los Nukaks tuvieron con la selva. Morrena ha sido confiada a de los campesinos - que sucesivamente lo han adoptado y criado como a un hijo - porque lo llevaran al hospital de San José del Guaviare. Hoy es un obrador sanitario y también se mete como a disposición conduce y el traductor para los funcionarios los estudiosos o los extranjeros que buscan los Nukaks a lo largo de las orillas del Guaviare.

Ahora Manuel no se acicala el pelo más al nukake y no se depila los sopraciglia más con una escama de piraña bien afilado. Miran a los niños que corren y juegan alrededor de nos nos ha dicho que "un Nukake siempre lleva un recién nacido en el corazón." He aquí cosa es la cultura Nukake. Y he aquí como Manuel describe el encuentro con los Blancos: Al principio viví en la selva y justo en la selva otra grupos han encontrado colonos, después de los haber encontrado han vuelto a casa y han hablado con los otros Nukaks y

han contado que los Blancos fueron buenos. Entonces nosotros también hemos ido a encontrarlos. Allí todos los Nukaks han ido, no todo junto, pero un po' a la vez allí han ido todo. Los blancos nos han cargado en el coche y nos han llevado a San José y de los campesinos nos han ofrecido acá" de los vestidos y eccoci.

El envío de que hago parte ha sido organizada por Cafesalud, una organización sanitaria privada. Es constituida por un médico genérico, un médico administrador, un pediatra, un dentista y de una enfermera que han llevado con ellos materiales y medicinales por una misión de dos días. Nuestra visita no pudo llegar en momento mejor. Un Nukake muy joven madre de un crío de 3 años y embarazado de unos 6 meses, se asoma de la hamaca para dejar colar a tierra la sangre que rebosa de la nariz. Los médicos intervienen rápidamente parando la hemorragia. La joven indica a gestos que tiene mucho dolor a las orejas. El estetoscopio permite hacer un primer diagnóstico: obstrucción pulmonar. Los Nukaks tienen la piel bastante oscura, pero ella está muy pálida. En pasado a la joven se llamó Dugu o sea 'Noche' pero hoy su nombre es Sandra. Como casi todas las mujeres Nukaks tiene el pelo muy corto, afeitados sobre las sienes y sobre la frente y tiene grandes ojos bajo los sopraciglia completamente afeitados. Los médicos inician a visitar rápidamente los Nukakas bajo una cortina de suerte. Allí Las madres entran con gran circunspección llevando sus niños en brazo. Casi todos los niños tienen de las grietas y de las úlceras y de las manchas blanquecinas sobre los pies. Los médicos pesan y los niños miden y descubren que sus pies, el pelo y la piel son nidos de parásitos. ¿Cómo han logrado estos pequeños Nukaks sobrevivir a estas infestaciones? "A su sucede él exacto opuesto de lo que nos sucede a - el pediatra contesta - si los parásitos de la selva nos atacan acabarían de con el tener el mejor porque no somos acostumbrados, no hemos desarrollado anticuerpos contra las enfermedades que provocan. Los Nukas están en buena parte inmune a estas patologías. Por contra, no son inmunes a las enfermedades que lleva el hombre blanco y patologías banales como la influenza pueden matarlos fácilmente.

En pasado - Manuel García cuenta, los Nukaks pudieron contar con sus curanderos, los payé. Estos curanderos conocieron los poder curativo de las plantas y poseyeron poderes sovranaturali. Pero el contacto con los colonos les han llevado las enfermedades y las epidemias que han hecho plaza limpión de todo, incluidos curanderos. Excepto Tocayo, que se ha negado de entrar en la cortina-consulta de suerte y ha vuelto a mecarse en la hamaca, todos los otros adultos, hombres y mujeres, se someten a los exámenes médicos con mucha calma. Imitan los dolores y las partes golpeadas por el dolor: dolores al vientre, crisis de tos, diarrea. Según los médicos los hombres tienen ritmos cardíacos de atletas. Sin embargo el consumo de almidones está iniciando a hacerlos engordar.

Sólo hace pocos años estos indígenas condujeron una vida muy primitiva, encendiendo el fuego frotando dos trozos de madera, como hicieron sus antepasados. A los hombros del campamento hay un charco de agua estancada a cuyo se accede por una tarima de madera. Por la mañana y mujeres vienen a hacerse el baño, el agua hierve de insectos y hojas muertas. Un grupo de monas capuchino del pelo leonado irrumpen sobre la cima de los árboles que circunda el campamento, dos martin pescadores - que por u Nukaks son verdaderos amuletos - lanzan gritos asustados.

En el grupo de los periodistas se pregunta si transcurriéramos la noche en el ricerva, como previsto. No. Nadie de nosotros quiere esperar las rondas nocturnas de los paramilitares en el Barrancón Bajo. A las 5 de la tarde el cortejo de médicos y periodistas retoma el camino de la vuelta hacia San José del Guaviare. Hemos vuelto el día siguiente. Mauricio y otros Nukaks han ido muy pronto a cacia pero han regresado con sólo algún pez. Estos grupos han sido obligados a evacuar a causa de los grupos armados", Manuel nos explica, "no estuvieron capaz de enfrentar aquellos choques, a los fusilazos en la selva. Han ido por miedo." Según Manuel la amenaza ha sorprendido los

Nukaks a Caño Makú, en el corazón de su gran reserva territorial, una superficie de 632 160 hectáreas, entre los ríos Guaviare e Inírida. ¿A que sirve contar con una parecida reserva si los colonos superan los confines a ellos agrado atacando y cazando a los legítimos propietarios? Han decidido ir hasta cuando hayan problemas y cuando haya vuelto la calma, regresarán en la reserva." Los Nukaks no son sólo víctimas de amenazas: del momento en que abandonan la selva, perdón todos sus puntos de referencia y se vuelven presa fácil para cualquier tipo de autoridad. Los colonos se aprovechan de ellos utilizando sus conocimientos, sus brazos para desbarrar la selva y plantar la coca a cambio de aguardiente o un puño de billetes. Los colonos los Nukaks siempre han engañado, las mujeres violan, numerosas mujeres Nukaks ha dejado la comunidad obligada a seguir a un hombre blanco. Sólo empleo y abandono. Nosotros no sabemos cómo castigar los Blancos, deja como las cosas están"... Sólo hoy hemos entendido que Martín, el jefe, Felipe, el compañero de Sandra, Tocayo, el Nukaks que ha rechazado de hacerse visitar de los médicos y Ricardo, el compañero de María y padre de los suyos a 6 hijos, es hermanos. Todo y cuatro son hijos de Betty, la más anciana mujer del grupo. Y' lo única a tener el pelo blanco, aunque no tenga más de 40 años. Y' lo única capaz de tejer finas pulseras en fibras naturales. Betty no conoce muy bien muchas palabras en español pero conosci la diferente barra y sus gestos son elocuentes. Betty les ha hecho a los médicos una pregunta que se los asombra: les ha preguntado si han llevado píldoras anticonceptivas. Nueve familias Nukaks le viven a Barrancón Bajo, y cada uno tiene en media 3 filgi.

Ayer los médicos han distribuido de los vermicidas y una loción contra las garrapatas. Para explicarles la posología les han enseñado el sol al cénit y al ocaso explicando si tienen que tomar el medicamento 1, 2 o 3 veces al día, precisando que los niños tienen que tomar una nueva dosis de vermicida la semana siguiente. Pero una gran sorpresa nos esperó hoy. Los médicos han preguntado a la comunidad si alguien todavía tuviera a un campeón de purga para suministrarlo a una persona que fue no presente al momento de la distribución y han descubierto que no nosotros n'era más tampoco uno: los Nukaks utilizaron toda la loción contra las garrapatas y tragaron hasta la última gota el contenido de todos los frascos de antiparasitarios. A pesar del esfuerzo de los traductores y los médicos, absolutamente nada de la posología no entendió. O no quisieron entender creyendo que los medicamentos habrían sido más eficaces en dosis maciza. A menos que no tengan sencillamente una concepción completamente diferente del tiempo.

Patricia Contreras, el médico, ha apuntado en su relación una información que nos da un estreno posible explicación: n esta comunidad Nukaks la promiscuidad es una costumbre, la norma. Las parejas se crean y se deshacen sin consecuencias no. El más grave es el suicidio que semeja ser una respuesta bastante frecuente de los Nukaks cuando tratan de huir de parecidas situaciones. El padre nukak de Manuel se ha suicidado porque dos mujeres se disputaron sus favores. Ha asumido barbasco, una planta venenosa. Sandra cuenta que su primer compañero, el padre de Hernán, ha puesto fin a sus días en el mismo modo. La primera novia de Felipe, el actual compañero de Sandra, él matada también ella con el barbasco. El médico año también notado que hay numerosos huérfanos en esta comunidad. Pero los Nukaks solucionan este problema con un gran sentido de responsabilidad: las mujeres se dividen a los niños sin padres y los crían como fueran su hijos.

También el crimen no es desconocido cerca de los Nukaks. En su español difícil Martín nos explica que un nukak se ha procurado un fusil y otro nukak se lo tiene escondido en broma. Cuando el propietario ha descubierto al burlón lo ha matado a golpes de machete.. Caminando por el campamento, bajando la cabeza bajo el telón de plástico, hemos podido ver numerosos machetes sin custodia, negligentemente abandonados al

suelo. Después de su encuentro con los colonos, los Nukaks se han acostumbrado a este nuevo utensilio. Hasta el otro día vivieron en el paleolítico, conformándose con cazar con sus flechas y sus cerbatanas. Según Manuel, los Nukaks no cazan el jaguar, el tapir y el ciervo, según los Nukaks estos animales hacen parte de la especie humana y los consideran como hermanos. Seguidos por un gran sol rojo en el cielo y otro reflejado en el río nos encaminamos tristemente hacia San José. Los médicos han decidido llevar Sandra al hospital temiendo que más allá de una pulmonía también tenga una tuberculosis. Su compañero Felipe y el hijo Hernán lo acompañan. Algún mes antes Martín, el jefe, se ha enfermado y cuando tuvo que ser cndotto al opedale todos los miembros de la comunidad han querido acompañarlo. ¡Una entera comunidad de Nukaks es desembarcada en hospital! Esta noticia dio la vuelta de Colombia.

Viendo que estamos a punto de también partir los hombres inician a prepararse. Se ponen sus vestidos mejores, camisas de los colores chillones, van luego en la ribera del río para peinarse. Un grupo de niños nos escolta hasta las embarcaciones. Apenas las embarcaciones se ponen en marcha iniciamos a sonreír y a saludar agitando la mano y esperando que hagan igualmente. No se mueven pero sobre sus caras comparecen nuevas expresiones. Sobre la calle de San José los mismos soldados que nos controlaron los documentos a la ida, nos paran, nos preguntan los documentos y nos observan sospechosos.

Sandra ha sido hospitalizada en hospital con un diagnóstico de pulmonía, hepatitis A. y malnutrición. Hernán ha transcurrido la noche en una posada para indígenas con otras mujeres y niños venidas por Charras. Todos tienen la típica corte de pelo de los Nukaks y padecen de patologías parasitarias.. Antes de regresar a Bogotá hemos ido a encontrar Sandra en hospital. Fue puesta bajo transfusión. Nos ha preguntado dónde fueron su hijo y Felipe. Tuvo un osguardo profundo agolpado por sentimientos contrastantes. Semejó un jaguar en jaula, una tigre lista a difender ei sus cachorros. Centro a un felino resignado no.